

Introducción

El libro que tiene entre sus manos no es un trabajo sobre fotografía. Como esta afirmación es muy difícil de sostener después de hojearlo, requiere matización. No es un libro *solamente* sobre fotografía. Podría decirse que es la biografía de un fotógrafo, pero, como el lector comprobará páginas adelante, ni el propio biografiado se reconocería en la atribución de ese oficio. Es todo eso, pero además es un retrato de sociedad, trabajo y trabajadores entre los siglos XIX y XX. Un retrato que es una reconstrucción histórica y documental pero que, además, es literalmente eso: un retrato.

Esta es una investigación basada en la recopilación, catalogación y estudio de una colección de fotografías salidas de ninguna parte, ya que, como colección, solo existen porque existe este libro. Son las imágenes que José Zamora Montero, de profesión capataz de minas, fue realizando a lo largo de su larguísima vida laboral. Un periplo que nace en Murcia, aposenta en Asturias y va a morir a Galicia. Su ojo, a la vez aficionado y pionero, fue dejando constancia de cuanto vivió y de dónde lo hizo. Esas fotografías, juntas hoy en esta investigación, ofrecen miles de argumentos para hablar de su autor y, sobre todo, del momento y los lugares en que le tocó vivir. Son un documento impagable para reconstruir la propia historia de la fotografía, las trazas de una industria metalúrgica puntera y el perfil, el trabajo y hasta las caras de los trabajadores que a ella entregaron casi toda su vida.

Quienes nos dedicamos profesionalmente a la investigación histórica sabemos que tiene algo de aventura. Uno se embarca en la singladura con las ideas muy claras, sabiendo, en teoría, de dónde parte y adónde quiere llegar, pero algunas veces la realidad desmiente estos propósitos de partida. La investigación traza su propio camino y lleva a los investigadores por donde no imaginaban hasta acabar en sitios que no hubieran podido sospechar. Siendo esto frecuente, pocas veces esos lugares son tan sorprendentes como los que acaba explorando este estudio que descubre para

la historia la vida y obra de un fotógrafo del que nada se sabía. Un desconocido que, combinando afición y trabajo, nos ha dejado miles de instantáneas que son retrato y son descripción de lugares, procesos y personas.

Tal es el legado de José Zamora, pero hubo que llegar a él y esa no fue tarea sencilla. Zamora, a la vez que hacía fotografías, borraba las pruebas de su autoría. La mayoría de sus imágenes no tienen firma y, para reconocer aquellas poquísimas que la tienen, hay que espigar en fuentes indirectas, publicaciones de tirada ruin o minúsculos pies de unas fotos aparecidas en periódicos o revistas de difusión nacional y hasta internacional, pero que no están allí por ser fotografías de Zamora. Son la ilustración de alguno de los trabajos en los que estuvo involucrado.

Fue difícil reunir esos datos. Lo fue porque el primer esfuerzo consistió en saber que había existido José Zamora. Este libro ofrece tal arsenal de datos documentados que hasta el propio biografiado podría encontrar partes de su vida olvidadas o desconocidas. Una vida, toda ella, que, cuando iniciamos el libro, no conocíamos. Es más, ni siquiera sabíamos que era necesario conocerla para completar nuestro estudio, pues solo pretendíamos analizar los retratos de los trabajadores de la Real Compañía Asturiana de Minas. Un fichero de más de mil registros, capaz de trazar el retrato robot de los trabajadores de hace más de un siglo. La cara de todos, a través de la cara de cada uno.

Nuestro empeño creció con un golpe de suerte. Ese fichero enigmático, que considerábamos exclusivamente administrativo, tenía autor. Por pura casualidad, casi por milagro, nos llegó su nombre y, a través de él, pudimos reconstruir toda su vida llegando incluso a la familia que aún le sobrevive en Galicia: José Luis Zamora Andrade y María Ángeles Zamora Andrade. Esos que, sin reparos y sin pedir nada a cambio, nos enviaron todos los rastros, objetos y recuerdos que les quedaban del abuelo. Así conseguimos sacar a la luz a quien se ocultó tras su trabajo en la fábrica pero no dejó de hacer fotografías jamás firmadas.

Tal vez el único rastro cierto de José Zamora como autor sea la colección de postales del tranvía eléctrico de Avilés, si no firmadas al menos reconocidas en su momento como el trabajo de un empleado de la Real Compañía Asturiana de Minas. Son, además, fotografías cuyo éxito ha traspasado el tiempo y, casi un siglo después, siguen siendo popularmente conocidas y reconocidas. Pero hasta en este caso la mala fortuna acompañó al fotógrafo Zamora. También aquí el tiempo borró su firma en los pocos lugares en donde había aparecido y, con el paso de los años, estas imágenes han sido objeto de mercadeo entre avispados oportunistas que han hecho y hacen buenos negocios, vendiendo lo que no es suyo, por supuesto sin respetar los derechos ni citar al autor que no conocen. Sirva este libro para reivindicar, en esto también, la figura de Zamora, justo en el año en que se cumple un siglo desde que, con gran solemnidad y aparato, se iniciaron las obras del tranvía eléctrico de Avilés.

Además de sacar a la luz el nombre y la obra de un fotógrafo, además de hacer justicia con Zamora situándolo en la historia de la fotografía española, este libro se convierte también en el retrato de la sociedad entre los siglos XIX y XX. Una sociedad con retazos de tres regiones alejadas y alineadas en la diagonal del mapa de España. Un retrato desde la fiebre minera cartagenera hasta el esplendor de la metalurgia del zinc asturiano. Entre medias varias guerras, civiles y hasta mundiales, huelgas, revoluciones extranjeras y nacionales, y la buena sociedad de los baños de ola, las reuniones de confianza y los bailes de temporada. El fotógrafo registró sus costumbres, sus lugares y sus eventos, incluyendo en todo esto a su propia familia.

Es también un retrato de historia industrial a través de una empresa multinacional de gran importancia, con técnicos belgas en contraste con la realidad asturiana desde mediados del siglo XIX. Es, por último, un retrato del trabajo que en ella se hacía dando cara y voz a sus trabajadores, cuyos rostros, ochenta años encerrados en un secreter, salen a la luz para hablarnos de sus propietarios. La sociedad de arriba, con sus visitas de infantes y acontecimientos notables, tiene también su contrapunto en el día a día de los trabajadores, a los que hemos llevado más allá del nombre de su pie de foto. Nos ha parecido que la mejor forma de revivir sus retratos era contar en qué consistía su trabajo y, a partir de ellos, la última parte del libro acaba siendo también una descripción precisa del trabajo en las factorías de zinc y superfosfatos de la Real Compañía. Para ello hemos contado con los recuerdos de Fernando Sitges Menéndez, Víctor Muñiz Cires y José Antonio Fanjul Basanta. Fatalmente los dos últimos no verán el producto de su generosa ayuda.

Estos retratos de obreros son un trabajo de gran sinceridad, tal vez por haber sido hecho sin ninguna pretensión para fotógrafo y modelos. Con su falta de preparación esos trabajadores que no se quitan el sombrero ni siquiera la pipa para ser retratados, además de ensayar una pose delirante para un carnet de identificación, muestran la verdad desnuda. Se plantan delante de la cámara tal cual son. Tal como eran. Por eso el conjunto de estas fotografías se transforma en un documento excepcional, un verdadero retrato, sin artificio alguno, de la clase proletaria de principios del siglo XX.

Sociedad, industria, trabajo, documentos, retratos..., larga vida la de José Zamora que para nosotros ha tenido más usos que los crisoles de su fábrica. Todo a través de la fotografía, porque este libro, sí, también es un libro de historia de la fotografía en el que las copias en papel, según iban apareciendo, han tenido un valor singular. Si durante muchos años en la fotografía han coexistido la información visual y el objeto material que la soporta, la copia en papel, la tendencia actual ha roto ese binomio. Tal y como ha señalado Joan Fontcuberta, la tecnología digital ha desmaterializado la fotografía. Ha decaído la importancia del original, la fotografía es pura información y el objeto queda para algunos archivos y para los museos, incluso está desapareciendo de los álbumes familiares. Pero para nosotros el proceso ha sido a la inversa.

Después de tantos años de ser papel y cartón estas fotografías han abandonado su forma material para convertirse en información pura al ser digitalizadas para realizar el análisis contenido en este libro. Es decir, hemos invertido el ciclo de la vida de una imagen fotográfica actual, siempre desde lo digital al papel. En nuestro caso sucede al contrario: han sido papel durante casi un siglo hasta que se han digitalizado para este estudio.

Por todo ello esta ha sido para nosotros una investigación singular, como singular es este libro, que esperamos sea recibido de la misma manera por el lector. Un libro con la forma del rigor académico y el fondo novelesco de una vida sacada de la nada.

Juan Carlos De la Madrid
Alfonso García Rodríguez